

## Ser maestro

Alfonso Durán Hernández

Maestro en Educación. Director del Centro de Actualización del Magisterio en Lagos de Moreno, Jalisco. [alfonso.duran.hdez@gmail.com](mailto:alfonso.duran.hdez@gmail.com)

El recuerdo más remoto que tengo acerca de mi deseo de ser profesor es de cuando tenía, creo, 7 u 8 años. Resulta que el director de la escuela primaria de mi pueblo, pariente lejano de mi madre, en sus frecuentes visitas a cenar en nuestra casa, relataba sus vivencias de estudiante en una Escuela Normal Rural y en sus primeros años de vida profesional en diversas rancherías de la Mesa del Nayar y de la costa nayarita. La manera en que las narraba o tal vez mi desafortunada imaginación infantil me hacía entrever en sus relatos un mundo lleno de cosas nuevas y pleno de aventuras.

Describía los encuentros deportivos y culturales en escuelas y lugares que años después sus nombres serían muy familiares para mí: El Quinto, Atequiza, Cañada Honda, El Mexe, Tamatán, Aguilera, Tenerife y así todas las Normales Rurales que había visitado. De manera muy expresiva y con gran emoción describía la hacienda que albergaba la Normal de Cañada Honda, el inclemente clima de El Quinto, las palmeras de Tamatán, la belleza de Palmira, las costumbres de San Diego Tekax y así cada una de las escuelas que conocía.

Igualmente contaba las vivencias de sus primeros años de servicio en las comunidades más apartadas y marginadas donde se había desempeñado: de cómo había introducido nuevos cultivos agrícolas; de las dificultades para enseñar a leer y escribir a sus alumnos antes de que se difundieran los libros de texto gratuitos; de cómo había alfabetizado a los adultos de una comunidad; de cómo había intentado, inútilmente, erradicar el consumo de alcohol entre los habitantes de una población indígena. Y así multitud de relatos interminables en las sobremesas en la tibia noche tropical del pueblo de mi infancia. Al escucharlo hablar acerca de sus experiencias, siempre pensé que eso

---

me gustaría vivirlo y no perdía oportunidad, por las tardes al concluir las clases y mientras el maestro jugaba *basket ball*, acercarme a preguntarle algo de sus experiencias como maestro.

Tiempo después, tal vez cuando estaba en tercero o cuarto de primaria, un grupo de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Xalisco llegaron a nuestra escuela primaria a realizar su semana intensiva de prácticas profesionales: Organizaron encuentros deportivos, realizaron campañas de limpieza en la comunidad, llevaron a cabo un festival literario musical y pintaron la escuela. El breve tiempo que estuvieron fue un constante trajinar que me hizo pensar que así debería ser durante todo el año las actividades de la escuela y que si yo algún día llegara a ser maestro así sería mi desempeño en la que ya imaginaba como “Mi escuela”.

Durante varios años la inquietud de algún día ser maestro estuvo latente en mí, hasta que la vida me llevó al Centro Regional de Educación Normal de Ciudad Guzmán para estudiar la carrera de Profesor de Educación Primaria. Los años que ahí pasé fueron años intensos en que adquirí los valores fundamentales de la vida y la educación. Las jornadas que vivimos, mañanas y tardes, en las aulas, teatro, campos deportivos y jardines de nuestra escuela sentaron las bases de lo que fui, de lo que soy y de lo que aún me falta por ser.

Al inicio del servicio, fui asignado –como la mayoría de los compañeros de mi generación– a las escuelas más apartadas y olvidadas del campo mexicano. He vivido las luces y sombras de nuestra educación: Vivir la pobreza y el abandono de las escuelas mexicanas, vivir la asociación perversa entre las autoridades educativas y el charrismo sindical de la segunda mitad del siglo XX, la ausencia de políticas educativas pertinentes para desarrollar nuestro sistema educativo; el desencanto de los jóvenes del siglo XXI por los valores de la educación y la cultura. Vivir el prisma luminoso del quehacer diario de los profesores y alumnos de nuestras escuelas. Ver como la educación es considerada, aun hoy, por las familias mexicanas como una opción válida para vivir una vida mejor. Ser también partícipes de proyectos educativos generosos que han contribuido a construir una

Patria mejor en medio de un mundo gobernado mayoritariamente por fariseos que ven en el negocio y la ganancia el principio y fin de la vida humana.

Sé que la labor que desarrollamos los educadores está constituida de luces y sombras: Por un lado, encontramos el prisma oscuro del intermitente desánimo de creer que estamos arando en el mar. Por otro lado, el reconocimiento y cariño de nuestros alumnos. La satisfacción de estar modelando la mente y el espíritu de la niñez y juventud de nuestra Patria: la Convicción de estar construyendo el México de un futuro mejor.

La senda que los educadores abrimos en la historia de México ya jamás se cerrará. Conducirá a nuestro pueblo hacia destinos inexplorados en el que, estamos seguros, lo espera un mundo mejor. Las semillas que sembramos en las aulas y que esparcimos al viento en las comunidades de nuestra Patria –rancherías, pueblos y ciudades– habrán de germinar en la Cultura material y espiritual de un futuro no lejano que ya nos espera.

Hoy, a 48 años de distancia vuelvo a hacer mías aquellas palabras que plasmé en mi informe para obtener el grado de Profesor de Educación Primaria:

*“Cuando me encuentro próximo a la meta que hace cuatro años me marcara, a mi mente acuden, como en un loco tropel, los recuerdos del camino recorrido. Existen recuerdos amargos de mis fracasos y derrotas; pero también las hay agradables, de mis éxitos y alegrías. Entre estos últimos, el que más presente se encuentra en mi mente y que quedó grabado para siempre en mi alma, es el del tiempo en que laboré en la Escuela Especial Anexa a la Normal. Los meses que en ella estuve, sirvieron para darme experiencia y conocimientos necesarios sobre la organización de la escuela primaria; pero más que esto, me sirvió para afianzar en mi conciencia la vocación de maestro.*

*El tiempo transcurrido en el ámbito y problemática de esta escuela, me dio la oportunidad de estar en contacto directo con*

---

*alumnos y padres de familia, de donde obtuve una serie de lecciones que la vida escolar me proporcionó para catalogar en mi escala de valores lo verdaderamente importante de la educación: La felicidad del ser humano.”*

Hoy digo: Por la educación cada hijo de México será astro en el Aztlán... entre las garzas.